

EDITORIAL

AL INICIARSE EL AÑO

De igual forma que al terminar un año natural es bastante frecuente hacer un balance del mismo para analizar su desarrollo y en que ha afectado a nuestra actividad económica, creemos que una oportunidad igual se presenta al iniciarse el siguiente ejercicio, pero más para examinar los retos que se presentan, tanto a nivel global o nacional, como en su relación con el sector en el que operamos, el de la avicultura.

Sin duda alguna, la situación actual, tanto a escala mundial como en la Unión Europea y, más concretamente, en España y en la mayor parte de nuestras Comunidades Autónomas es muy complicada por los retos con los que nos enfrentamos, simplemente a nivel económico... y no hablemos ya del político, por más que ambos guarden relación. Y aunque no queramos mezclar churras con merinas, como vulgarmente se dice, el batiborrillo de problemas e ideas lanzados por distintas organizaciones -la FIAB, el Instituto de Innovación Social de ESADE, la Plataforma Tecnológica de la Agricultura Sostenible, el G20, el Worldwatch Institute, varias Universidades estadounidenses y economistas de muy diversos medios- es tan considerable que resulta muy difícil resumirlo en el corto espacio de que disponemos.

Comenzando por la FIAB -Federación de Industrias de Alimentación y Bebidas-, diremos que nos parece oportuno el reciente memorando que han emitido con la propuesta, a nivel nacional, de 10 medidas para consolidar la alimentación como motor para la recuperación económica del país. Ojalá el nuevo Gobierno las haga suyas ya que, en su mayoría -al tratar de la seguridad alimentaria, de una mayor eficiencia administrativa, de unas relaciones equilibradas en la cadena agroalimentaria, de la sostenibilidad, etc.- son de una lógica aplastante.

Por otra parte, un comentario de la segunda referencia antes citada, tratando del problema del hambre en el mundo - actualmente con más de mil millones de personas sin tener que comer - y de la especulación financiera que hay detrás de la escalada del precio de los alimentos, preconiza que los mercados de materias primas alimentarias deberían tener una mayor transparencia pues nadie tiene derecho a jugar con el derecho a la vida de los demás.

Sin duda alguna, uno de los términos que más se han utilizado últimamente es el de la "sostenibilidad", aplicada tanto a las producciones agrícolas y ganaderas, como para relacionarla con el crecimiento demográfico, el desperdicio de alimentos, etc. El problema ya lo abordamos en el mes de mayo pasado, debiendo recordar que posteriormente -octubre del 2011- la humanidad acaba de llegar a los 7.000 millones de seres, pero que al mismo tiempo, los desequilibrios entre países y continentes se han acrecentado y que si bien la Organización Mundial del Comercio -OMC- ha establecido normas "anti-dumping", más difícil es contentar a todos que la cuadratura

(1) Ver editorial sobre "Demografía y Avicultura".

(2) Véase, como ejemplo, la injusta condena de la Comisión Nacional de la Competencia, o CNC, a INPROVO, según noticia publicada el pasado diciembre en SA.

del círculo. Pues si en nuestro propio país ya no nos entendemos (2), ¿no convendría que las leyes de defensa de la competencia, nacidas para evitar las prácticas distorsionadoras de los mercados, facilitasen las alianzas comerciales del sector productor para abastecer mejor a sus clientes?

Sin rozar siquiera el tema del desperdicio de alimentos en las sociedades desarrolladas, mientras que en muchos países del llamado "tercer mundo" se está pasando hambre, desde el punto de vista de la producción creemos que la avicultura tiene mucho que decir. Veamos solamente unos datos, recogidos a vuelapluma:

Años	1970	1990	2010
Población mundial, millones	3.600	5.300	6.800
Producción de huevos, 000 ton.	19.500	35.200	67.000
Consumo de huevos, Kg/persona y año	5,8	6,6	9,8
Producción de carne de ave, 000 ton	15.000	41.000	95.000
Consumo de carne de ave, Kg/persona y año	4,4	7,8	14,0

Adrede, dejamos ya otras comparaciones más incómodas, tal vez, para algunos, como puede ser el hecho de que hace 40 años el consumo de carne de ave representaba solo el 15 % del total de las carnes producidas y hoy ya esté por encima del 40 %. No en vano esta producción -aunque no pensemos solo en el pollo, pues el pavo también ocupa, en muchos países, un lugar destacado, mientras que el pato está creciendo muy rápidamente en China-, junto con la del cerdo, es la que más eficientemente puede convertir el alimento en carne, aunque no tenga la facilidad del vacuno en aprovechar los forrajes.

¿No se ve, pues, el enlace de todo esto con lo antes apuntado acerca de la sostenibilidad?. Es el argumento que creemos que todos los relacionados con la avicultura deberíamos airear siempre para "publicitar" nuestra producción.

